

PETITEAU Y EL ADEREZO MORISCO DE LA REINA ISABEL II

Nuria Lázaro Milla

Doctora en Historia del Arte

Fecha de recepción: 28-10-2018 • Fecha de aceptación: 14-01-2019

El 3 de mayo de 1854, el joyero Eugène Petiteau emitía una factura a nombre de la reina Isabel II (Fig. 1). La cuenta se elevaba a 60.000 reales -que le fueron satisfechos el día 8- por un aderezo de coral tallado, oro, y plata cincelada, calada y esmaltada en negro. Estaba compuesto por diadema, peineta con guirnalda que permitía separarse de las púas, dos agujas para el cabello cuyos alfileres podían quitarse, par de pendientes con perillas y colgantes, collar, joya de pecho formada por un gran broche que admitía la anexión de otros dos más pequeños, y par de brazaletes, uno de eslabones y el segundo de cuentas, ambos con dijes¹.

El resultado de tan regio encargo fue motivo de orgullo para el autor, tanto como para exhibirlo en su establecimiento, ubicado entonces en el número 1 de la rue Le Peletier de París², los días 11, 12 y 13 de abril en horario de 13 a 18 horas. Publicitó el evento en invitaciones que remitió a personajes ilustres de la sociedad parisina. Uno de ellos fue el embajador español, quien adjuntó la tarjeta a una carta fechada en 11 de



Figura 1

Detalle del encabezamiento de la factura de Eugène Petiteau.
 (©Patrimonio Nacional. Archivo General de Palacio,
 Administración General, legajo 5263, expediente 8).

abril y dirigida a Atanasio Oñate. Además de preguntar al inspector general de Oficios y Gastos de la Real Casa si debía o no recibir el aderezo y enviarlo a Madrid mediante el saco del correo de París, le advertía de que Petiteau tenía intención de estar en la capital cuando las alhajas llegasen, para que se tuviese cuidado con él al suponerse no pocas sus pretensiones. El día 19, Oñate transmitía al diplomático la orden de la soberana de que se hiciera cargo de ellas y las mandase a través del medio indicado³. Fue la esposa de Petiteau quien, el 22 de abril, depositó las piezas en la sede de la embajada, pues el joyero se encontraba viajando a Madrid. Finalmente, el conjunto, alojado en una caja de palisandro con las armas reales grabadas y adorno de herrajes bruñidos⁴, fue puesto en manos de Isabel II el día 30, siendo honrado Petiteau con una audiencia privada⁵.

Aunque a pinceladas, puede trazarse el devenir histórico de estos suntuosos objetos. Como es sabido, la revolución de septiembre de 1868 puso a Isabel de Borbón y sus alhajas con destino al exilio. Una vez fuera de las fronteras españolas, el aderezo -junto a la práctica totalidad del Real Guardajoyas- estuvo depositado desde el 1 de julio de 1872 en el Banco de Inglaterra como garantía del préstamo de 40.000 libras esterlinas concedido por la sociedad Zulueta y Cía.⁶. En el inventario firmado por doña Isabel en París el 30 de noviembre de 1874 figura como “aderezo de coral [...] engastado en plata con adornos de filetes, esmaltados de color negro, conservando todas las piezas el carácter indiano”, tasado en 60.000 reales, manteniendo la valoración que se le había dado en

1872 en Londres y en 1868 en La Granja de San Ildefonso⁷. En 1875 regresó a manos de su legítima propietaria, quedando en el Palacio de Castilla de París⁸ bajo la custodia del diamantista Manuel Congosto⁹. Posteriormente, es muy probable que fuera integrante del conjunto de joyas que, el 8 de abril de 1876, se consignó en el Banco de Francia para garantizar las pensiones que estaba obligada a abonar a su esposo e hijos¹⁰.

La gravedad de los problemas económicos de doña Isabel obligó a que pusiera en venta buena parte de sus alhajas, muchas de ellas de la máxima importancia. La almoneda tuvo lugar en el verano de 1878 en el Hôtel Drouot de París. En lo que se refiere a las piezas en estudio, en el catálogo editado para la ocasión se recogen bajo la descripción “*parure, boutons et poires corail (style mauresque). Monture or et argent, émail noir [...]*” (aderezo en estilo morisco de cuentas y perillas de coral, montura en oro y plata, esmalte negro). Los encargados de la subasta, los expertos Guidou y Dubourg, quienes contaron con el asesoramiento de los joyeros Dumoret y Lamarche-Vinit, lo incluyeron como lote 215 en la tercera serie de venta, que se realizó entre el lunes 29 de julio y el sábado 3 agosto, previa exposición privada el 27 de julio y pública el 28¹¹. Si el conjunto se adjudicó y, en tal caso, a cuánto ascendió el remate, se desconoce. Por otra parte, ninguna joya de esas características aparece en el inventario que en 1904 se redactó tras el fallecimiento de la soberana.

**...fue un diseñador fecundo y un creador original
 que adquirió rápidamente un merecido renombre,
 y que contribuyó notablemente
 a la renovación del gusto imperante
 a finales de la primera mitad de la centuria**

Ciertamente, son escasos los datos disponibles sobre Eugène Petiteau (1814-¿?). Hijo del afamado joyero Simon Petiteau (1782-ca. 1860), tomó las riendas del negocio familiar hacia 1845, conduciéndolo hasta fechas coincidentes con la caída del II Imperio francés¹². No contó con la continuación de su hijo Maxime, y el comercio quedó fusionado a la casa Otterbourg¹³. En palabras del joyero, historiador y coleccionista Henri Vever (1854-1942), Eugène Petiteau fue un diseñador fecundo y un creador original que adquirió rápidamente un merecido renombre, y que contribuyó notablemente a la renovación del gusto imperante a finales de la primera mitad de la centuria, calificado por el autor de repetitivo, anticuado, mediocre y hasta deplorable¹⁴. De su reputación llegó a hacerse eco la prensa española: “En la rue Scribe (París), en la casa Petiteau, de la que es asociado nuestro compatriota don José Blanco, han sido vendidos estos días a diferentes damas de nuestra aristocracia varios aderezos de perlas, brillantes y turquesas, cuyo valor total ha escedido [sic] de la suma de cuatro millones de francos [...]”¹⁵. Petiteau fue también escritor: publicó un ensayo en el que relataba, en un tono entre científico y aventurero, los pormenores de su hallazgo, en 1860, de un yacimiento de turquesas de alta calidad en la península del Sinaí¹⁶.



Figura 2

Collar en plata, esmalte negro y coral.
Eugène Petiteau, ca. 1855
(©1stdibs, vía Pinterest).



Figura 3

Broche en plata, esmalte negro y coral. Eugène Petiteau.
(FONTENAY, E., *Les bijoux anciens et modernes*, París, Société
d'Encouragement pour la Propagation des Livres d'Art, 1887, p. 372).

Pero si en algo se diferenci6 el cat6logo de su *maison* fue en la invenci6n, alrededor de 1850, de un g6nero de alhajas en plata cincelada, calada y esmaltada en negro, con bolas y perillas de coral rojo, de aspecto oriental (Fig. 2). Sobre ellas, los joyeros e historiadores Eug6ne Fontenay (1823-1887) y Oscar Massin (1829-1913) dejaron por escrito las siguientes apreciaciones: el primero de ellos consideraba que "*Petiteau a exploit6 seul un genre de bijou qu'il avait invent6, qui 6tait fait en argent laiss6 blanc et poli dans les parties qui n'6taient pas 6maill6es en noir, et d'o6 s'6chappaient des pendants en corail. Ce genre d'objets avait tant6t le caract6re du d6cor mauresque, tant6t celui des dessins indiens. L'effet en 6tait particulier et assez heureux [...]*" (Petiteau explot6 en exclusiva un tipo de joya concebida por 6l mismo, realizada en plata pulida dejada en su color en las partes no esmaltadas en negro, y colgantes de coral. Estos objetos pose6an el car6cter a veces de la decoraci6n morisca, a veces de los dise6os indios. El efecto era peculiar y bastante afortunado)¹⁷ (Fig. 3). Por su parte, Massin coincid6a con Fontenay en atribuir a Petiteau el invento, aunque discrepaba de 6l al describir la apariencia de esas alhajas como "*valaque ou boh6me*" (valaca o

bohemia), y al opinar que "*n'eurent pas alors tout le succ6s qu'on en attendait*" (no tuvieron todo el 6xito que se esperaba). En lo que a cuestiones t6cnicas se refiere, explicaba que estaban "*ex6cut6s avec des fils d'argent tourn6s ou reperc6s, sorte de gros filigranes 6 jour tout en 6mail noir, rehauss6s par des corails*" (ejecutadas con hilos de plata retorcidos o calados, a modo de gruesa filigrana abierta esmaltada en negro, y realizadas por corales)¹⁸.

Bien es cierto que algunos aspectos de las alhajas de Petiteau pueden rastrearse en la joyer6a tradicional de los pueblos de 6frica septentrional si tratamos en t6rminos generales, como la utilizaci6n de la plata y las cuentas de coral rojo, la ornamentaci6n con abigarrados arabescos, el abuso de colgantes o la apariencia a filigranada; incluso, el esmalte negro podr6a emular la t6cnica del nielado, ligada a la orfebrer6a isl6mica. Sin embargo, esto no hace de ellas, ni mucho menos, recreaciones arqueol6gicas, sino que han de entenderse en el contexto del gusto europeo por lo oriental; una fascinaci6n por lo for6neo que, una vez pasado por el tamiz del gusto imperante, resultado de un imaginario mayoritariamente preconcebido, estuvo presente en todas las artes a lo largo del siglo XIX sin ser la joyer6a una excepci6n, aunque con un alcance m6s limitado en comparaci6n. Era la decoraci6n antes

que las formas lo que hacía a estas joyas norteafricanas o próximorientales o indostanas para Petiteau y sus contemporáneos, traducida ésta en cintas que parecen querer imitar la caligrafía cúfica, entrelazos geométricos, atauriques, motivos *boteh*, palmetas, etc., que conviven en un ecléctico *horror vacui*¹⁹. En este sentido, no hay que olvidar la existencia de repertorios visuales que servían de fuente para los artistas, como las minuciosas ilustraciones realizadas por el arquitecto Owen Jones (1809-1874) para sus influyentes obras *Plans, elevations, sections and details of the Alhambra*, publicada en doce partes entre los años 1836 y 1845, o *The grammar of ornament*, editada en 1856 (Fig. 4).

Eugène Petiteau participó en las exposiciones universales celebradas en 1855 en París y en 1862 en Londres, en donde mostró, entre otras, sus joyas moriscas. En la guía oficial de la primera se citan sus “[...] *Parures d’argent repoussé, émaillé et ciselé, ornées de corail* [...]” (aderezos de plata repujada, esmaltada y cincelada, adornados de coral)²⁰, siendo consideradas sus creaciones como “*vraiment remarquables*” (verdaderamente destacables)²¹.

“Las alhajas de Petiteau se han caracterizado por su gran originalidad y diversidad, y además de la elegancia en la combinación de metales y piedras preciosas, poseen cierta riqueza oriental en su apariencia, lo que explica el hecho de que sean muy demandadas en Turquía”

En la segunda, su escaparate fue merecedor de una mención de honor concedida por un jurado internacional²². Una coronita, un collar, un par de pendientes y un broche de estilo morisco fueron reproducidos en la obra de John Burley Waring sobre las piezas maestras exhibidas (Fig. 5), siendo acompañada la lámina del correspondiente comentario de elogio: “*French jewellery has always been remarkable for its variety and good taste in design, and the contribution of the old and well-known house of Petiteau [...] in no way belies that reputation. It was characterized by much originality and variety, and besides the taste exhibited in the combination of precious metals and jewels, possessed a certain oriental richness of appearance, which may be accounted for by the fact that the works of Petiteau are in great request in Turkey. We have selected for illustration a coronet of red coral set in silver, with black enamel on an open-work ground [...]*” (La joyería francesa siempre ha descollado por su variedad y buen gusto en el diseño, y la aportación de la antigua y conocida casa Petiteau en ningún modo desmerece ese prestigio. Las alhajas de Petiteau se han caracterizado por su gran originalidad y diversidad, y además de la elegancia en la combinación de metales y piedras preciosas, poseen cierta riqueza oriental en su apariencia, lo que explica el hecho de que sean muy demandadas en Turquía. Se han seleccionado para ilustrar: una coronita

Figura 4 >

Ornamentos árabes del siglo XIII procedentes de El Cairo.
(JONES, O., *The grammar of ornament*, Londres, Day and son, 1856, lámina 32).





Figura 5

Coronita, collar, par de pendientes y broche en plata, esmalte negro y coral. Eugène Petiteau. (WARING, J. B., *Masterpieces of industrial art and sculpture at the International Exhibition, 1862*, vol. I, Londres, Day and son, 1863, lámina 44).

de coral rojo montado en plata calada y esmaltada en negro, ...) ²³. Por cierto, los halagos al muestrario de Petiteau no fueron excepcionales, y a ellos se unió la prensa española: “Tesoros de Alí-Bajá. Están llamando vivamente la atención de los concurrentes a la Exposición [sic] de Londres las admirables joyas presentadas en aquel certamen industrial por la casa de Petiteau de París. Las magníficas colecciones de perlas, los riquísimos aderezos de diamantes, las esmeraldas que por su tamaño y limpieza son el asombro de los inteligentes en pedrería, los rosarios de perlas, algunos de ellos valuados en quinientos mil francos, los antiguos camafeos de los autores más célebres, los broches, las pulseras, los delicados esmaltes que tanto nombre han dado a sus talleres, la belleza de las formas y la riqueza intrínseca de las joyas, atrae las miradas envidiosas no solo del bello sexo que visita el palacio de la Exposición [sic], sino de las personas de la ciencia que ven allí una admirable colección, arrancada a la naturaleza y trasformada y mejorada por el arte [...]” ²⁴.

Petiteau cosechó cierto éxito con su creación, prueba de lo cual es el alto número de diseños que se conservan en el Museo de Artes Decorativas de París ²⁵ (Fig. 6).

Figura 6 >>

Varios diseños de colgantes o broches y de una aguja para la cabeza (detalle). Eugène Petiteau, ca. 1850-1860 (París, Musée des Arts Décoratifs. ©MAD, París).





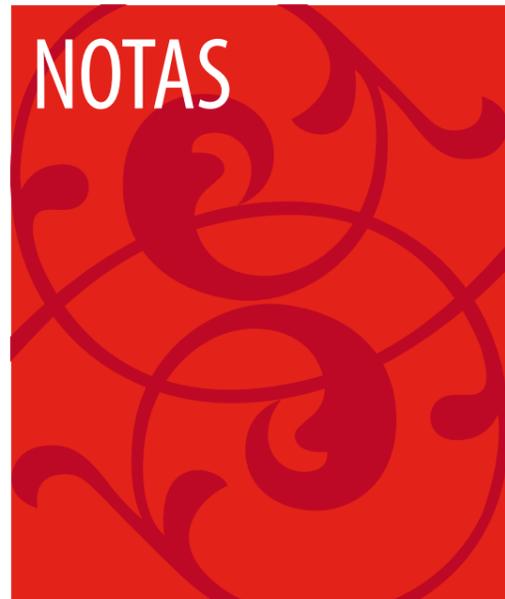
Figura 7
La reina doña Isabel II.
 André Adolphe Eugène
 Disdéri, 1865.
 (ubicación desconocida).



Figura 7
Detalles.

se observa el mismo trabajo del metal que en el broche; y mientras que ésta se compone de gruesas bolas, la de la mano izquierda lo hace de eslabones, como especifica la cuenta, tallados en coral en ambos casos. Por último, el grano fotográfico y el contraste lumínico impiden apreciar con nitidez los pendientes, aunque la calidad de imagen es suficiente como para distinguir en ellos perillas colgantes como, una vez más, citaba Petiteau en su extracto de venta.

A ello respondería el encargo de Isabel II, quien conocería esta novedad por medio de su madre, María Cristina de Borbón-Dos Sicilias, de quien el joyero se anunciaba proveedor oficial. Doña Isabel debió de sentir cierta predilección por este aderezo, pues con algunas de las piezas que lo integraban se hizo retratar por el fotógrafo André Adolphe Eugène Disdéri (1819-1889) en mayo de 1865²⁶ (Fig. 7). Los textos transcritos líneas atrás y las ilustraciones que acompañan estas páginas permiten la identificación por comparación: prendido al pecho se reconoce exactamente el mismo broche reproducido por Fontenay y Waring, de tres cuerpos metálicos, el superior circular, en los que sinuosas decoraciones destacan sobre un fondo oscuro, con grandes bolas engastadas y perillas suspendidas. Concretamente, los tres colgantes ahusados a cada lado serían los dos alfileres que la factura explica podían añadirse o quitarse a placer. En el cierre de la pulsera de la muñeca derecha, en primer plano,



¹ Archivo General de Palacio (AGP), Administración General, legajo 5263, expediente 8. La factura refleja en un aparte la compra de una joya ajena al aderezo: unos pendientes con camafeos labrados en turquesa y orlados de diamantes talla rosa, que costaron 3.200 reales más.

² Posteriormente trasladaría el negocio: en 1862 está localizado en el número 9 de la misma calle, y en 1864 en el número 1 de la rue Scribe.

³ AGP, Administración General, legajo 43, expediente 67.

⁴ El estuche, con forma de pequeño armario, aún se conserva en Patrimonio Nacional, bajo el número de inventario 10005250. Tiene por medidas 51 x 50,5 x 32 cm. La descripción que de él se hace en la ficha de catalogación es: “Con estructura rectangular, frente formado por dos hojas decoradas con talla imitando herrajes. Tapa moldurada decorada en el centro con el escudo real y motivo de escuadras en los ángulos. Interior forrado en terciopelo beige”.

⁵ AGP, Reinados, Isabel II, caja 225, expediente 7.

⁶ Biblioteca de la Real Academia de la Historia, 9/6963, legajo XXIV, núm. 27.

⁷ Archivo Histórico Nacional, Diversos, Colecciones, Diplomática, legajo 292, expediente 5.

⁸ AGP, Administración General, legajo 1160, expediente 1.

⁹ Desde 1862 se encontraba al servicio de Isabel II. Anteriormente había sido diamantista y guardajoyas del infante Carlos María Isidro y de su primera esposa, María Francisca de Braganza, empleo que perdió tras iniciarse la Primera Guerra Carlista (AGP, Personal, caja 16800, expediente 38).

¹⁰ AGP, Reinados, Alfonso XII, caja 25019, expediente 12.

¹¹ DUBOURG, GUIDOU, DUMORET y LAMARCHE-VINIT, *Catalogue des diamants anciens, émeraudes, saphirs, rubis, perles, camées appartenant à S. M. la reine Isabelle de Bourbon*, París, Renou, Maulde et Cock imprimeurs de la compagnie des commissaires-priseurs, 1878, pp. 2 y 37.

¹² LUCAS, I., “Petiteau (Simon et Eugène, père et fils)”, en DE CERVAL, M. (dir.), *Dictionnaire international du bijou*, París, Éditions du Regard, 1998, p. 437.

¹³ Información facilitada por el Museo de Artes Decorativas de París.

¹⁴ VEVER, H., *La bijouterie française au XIX^e siècle (1800-1900), vol. I: Consulat, Empire, Restauration, Louis-Philippe (1800-1850)*, París, H. Floury, 1906, pp. 228-231.

¹⁵ *La Iberia*, núm. 2.989, 5 de marzo de 1864, p. 3.

¹⁶ PETITEAU, E., *Notice sur l'exploitation des turquoises de vieille roche*, París, J. Claye, s. f. El ejemplar que conserva la Biblioteca Nacional de Austria, dedicado por Petiteau de su puño y letra a la emperatriz Isabel, puede consultarse en: http://digital.onb.ac.at/OnbViewer/viewer.faces?doc=ABO_%2BZ185334601 [última consulta: 10 de febrero de 2019]

¹⁷ FONTENAY, E., *Les bijoux anciens et modernes*, París, Société d'Encouragement pour la Propagation des Livres d'Art, 1887, p. 372.

¹⁸ VEVER, H., *op. cit.*, p. 228

¹⁹ Puede consultarse más información sobre las joyas de inspiración islámica en GERE, Ch. y RUDOE, J., *Jewellery in the age of Queen Victoria. A mirror to the world*, Londres, The British Museum Press, 2010, pp. 304-307.

²⁰ *Exposition des produits de l'industrie de toutes les nations, 1855. Catalogue officiel publié par ordre de la Commision Impériale*, París, E. Panis, 1855, p. 115.

²¹ TRESCA, H. (dir.), *Visite à l'Exposition Universelle de Paris, en 1855*, París, L. Hachette et C^e, 1855, p. 634.

²² *International Exhibition, 1862. Medals and honourable mentions awarded by the international juries*, Londres, George Edward Eyre and William Spottiswoode, 1862, p. 362.

²³ WARING, J. B., *Masterpieces of industrial art and sculpture at the International Exhibition, 1862, vol. I*, Londres, Day and son, 1863, lámina 44 y comentarios anexos.

²⁴ *La España*, núm. 4.864, 14 de junio de 1862, p. 4

²⁵ Se hallan entre el repertorio de dibujos de Petiteau que, parcialmente, puede consultarse en: http://collections.lesartsdecoratifs.fr/skinwebsearch?f%5B0%5D=field_skfulltext%3Amaison%20petiteau [última consulta: 19 de febrero de 2019]

²⁶ *La Correspondencia de España*, núm. 2.561, 21 de mayo de 1865, p. 3: “El conocido fotógrafo Sr. Disdéri, tuvo el honor de hacer los retratos de la familia real antes de partir SS. MM. para Aranjuez”.